

EL NIÑO

REVISTA MÉDICO-SOCIAL

DIRECTOR

Dr. Bartolomé Gómez Plana

COLABORADORES:

EXCMO. SR. D. LUIS DE LUNA,
Juez de Instrucción.

SR. D. MANUEL GUERRERO,
Catedrático de Filosofía.

SR. D. FILEMÓN BLÁZQUEZ,
Inspector de 1.ª Enseñanza.

DR. JOAQUÍN HURTADO NÚÑEZ,
Laureado de Medicina.

DR. D. SERVANDO A. DE DIOS,
Publicista.

D. JOSÉ M. PÉREZ SARMIENTO,
Cónsul de Colombia.

D. ENRIQUE MIRANDA Y SÁNCHEZ,
Alumno de Medicina.

D. FERNANDO QUIÑONES DOMIN-
GUEZ, Laureado de Medicina.

CORRESPONDENCIA: SAGASTA, 12.

SUMARIO

Pro-cultura, Rosendo Rosado Timón.—*Bibliografía*, Dr. Gómez Plana.—*Alfabeto para precaverse de la tuberculosis: Para uso del Maestro y niños de las escuelas primarias*, N. M.—*La Doctrina eugénica*, Luis Huerta, Maestro de las Escuelas nacionales de San Lorenzo del Escorial (Madrid).—*Pedagogía de anormales: El caso Cabrejas*, Julio Noguera, Profesor de anormales y de la Beneficencia Municipal de Madrid.—*Indicaciones para el reconocimiento de anomalías psíquicas en los alumnos de las Escuelas primarias*.—*Varia*

SUSCRIPCIÓN

En Cádiz: Un mes 0'75 ptas.
Fuera : Trimestre 3 »

PAGO MENSUAL.

Año V.

Cádiz : Marzo 1925

N.º 48



Año V

Cádiz : Marzo 1925

Núm. 48

PRO-CULTURA

¿Es de urgente necesidad la creación de escuelas de reforma para niños abandonados o pervertidos? Lo que debe gestionarse de los Municipios de las grandes ciudades para este efecto.

Es indudable que todo niño abandonado, si no lo es de momento, por el medio ambiente nocivo que lo circunda y en que se desenvuelve, será necesariamente un futuro pervertido. Y es también cierto que, el abandono del niño, es un abominable y horrendo crimen que la ingrata y cruel sociedad comete con él; crimen que, tal vez, en el día de mañana no quede impune; ya que no es corriente, y menos en el que no ha sido educado en la Moral Evangélica, devolver bien por mal.

La sociedad, *tal y como está constituida*, tiene por lo mismo, no el deber, sino la obligación de recoger estos solitarios y pequeños brotes de la misma, no sólo por caridad debida, sino hasta por conveniencia propia para alimentarlos, cultivarlos y darles la debida dirección por la poda conveniente; su saneamiento físico, moral e intelectual, a fin de que en su día, sean ramas sanas y fecundas del gran árbol social, cuyos únicos frutos deben ser las virtudes, el trabajo y el saber.

El abandono del niño y ese medio viciado que se asimila en

su desenvolvimiento, vienen a constituir los factores malsanos y modeladores, cual ningunos, del futuro y perverso ciudadano que en el día de mañana, cansado de la negra ingratitud social, de su propia y arrastrada existencia y falto de todo consuelo, fe y educación moral, con el puñal o la tea incendiaria proporcione días de espanto, de luto y desolación al mundo entero y con él a su madre Patria. Todos los grandes criminales, según dijo un pensador ilustre, fueron vagabundos en sus primeros años; todos carecieron de las delicias, del cariño, de la ternura y protección de una amantísima madre que guiara sus primeros, débiles y vacilantes pasos; la mayor parte de ellos desconocieron la influencia bienhechora de la Escuela de primera enseñanza, modeladora del futuro y perfecto ciudadano, y finalmente casi todos fueron analfabetos.

Los niños son siempre los hombres del mañana y los padres de los hombres de un futuro posterior. Y es también necesario y de justicia que la tierra, especialmente, para éstos de quienes nos venimos ocupando, tenga *aún* una sonrisa que ellos no olvidarán nunca por ser única; y sabrán agradecer, correspondiendo en su día con actos de virtud, ciencia, trabajo y heroicidad al enriquecimiento social.

Son los niños, a los cuales el Divino Maestro dedicaba todos sus amores, enseñándonos con este ejemplo, los seres que puede decirse que aventajan en perfección a los mismos ángeles; porque son a la vez ángeles y niños, y los ángeles solo son ángeles.

En los niños ponemos la esperanza de un mañana mejor de ellos; es el suspiro de las almas bellas y generosas, como la del autor de este tema que nos ha inspirado el desarrollo del mismo. Por eso encontramos una verdadera satisfacción y alegría al intentar, por lo menos desenvolverle, considerando que la cuestión de las escuelas, asilos de reforma para la infancia, que nos ocupa, es cosa de importancia suma que llevaría a cabo una nueva y salutífera revolución completa en el orden educativo.

Los niños abandonados y descuidados, dejados en medio del desorden de las familias, en la suciedad de las calles, ante tristes ejemplos que les ofrecen algunos adultos... y hasta en ocasiones, aunque parezca increíble, sus mismos padres; todo esto, presenciado por la fría e indiferente sociedad actual, que lo contempla impávida, nos hace repetir el grito del soñador americano Randall: «Sálvate linfancie», porque si en cada niño hay un hombre, salvados los niños no habrá hombres a quienes corregir ni castigar.

Dos clases de niños reconocemos víctimas del abandono: los

primeros carecen de casa y hogar y pululan principal y abundantemente en las grandes urbes; son esos desgraciados con quienes más duramente se ha ensañado la desgracia. Viven *solos*; *solos se proporcionan* alimento, vestido y albergue y *todos* los pervienten, y *solos*, volvemos a repetir, navegan con sus nacientes y débiles fuerzas en el revoltoso y agitado mar de la vida, sin que haya un alma caritativa que les tienda su mano compasiva para llevarlos a puerto seguro de refugio y salvación. Y para colmo de su adversidad y desventura, de la que no son responsables, sino inocentes víctimas inmoladas, la cruel humanidad les aplica el inmerecido e infamante nombre de *golfos*, sinónimo de *pillos*. ¿Puede maltratarse con más dureza y crueldad a la infancia desvalida? Los segundos, no carecen de casa ni hogar, viven bajo el dominio paternal en un abandono punible, físico, moral e intelectual, recibiendo, en muchos casos, directa o indirectamente de sus mismos padres, lecciones y hábitos de grandísima inmoralidad y perversión.

No hace mucho tuvimos necesidad, en virtud de nuestro ministerio, de informar ante el Juez competente, con motivo de una precoz delincuente analfabeta de doce años, cuya madre era de vida pública inmoral y de lo cual era sabedora la desgraciada niña. ¿Qué castigo merecería ésta por el pequeño hurto de una cosa que se le imputaba y que efectivamente había cometido? Creemos, como otras dignísimas y competentes personas que de cerca tocamos estos casos, que no es la cárcel, que es la Escuela-Asilo de reforma la que a grandes voces la reclama con mayor derecho para transformarla y curarla.

Y así como al médico hay que presentarle la llaga para sanarla, por repugnante que ésta sea, así, en cumplimiento de nuestro deber, tenemos que presentar a las autoridades y pedagogos estas lacras sociales para su saneamiento y desaparición.

Todos estos niños de que hemos hablado hay que arrebatarlos, urgentemente, al inmundo arroyo y al padre inmoral que no tiene derecho a ellos, porque no cumplen con sus sagrados deberes, para entregarlos a la Escuela de reforma, que sabrá cumplir mejor su salvadora misión y los devolverá a la sociedad, en su día, sanos de alma y de cuerpo.

Tales niños, si no se recurre a tiempo, faltos de condiciones para ganarse su pan, irán, forzosamente a reforzar el ejército del crimen. Sin ninguna instrucción ni general ni profesional, faltos de una herramienta, tomarán en sus manos la cayada del vagabundo o el puñal del asesino.

Hace ya años que se presiente la necesidad de estas Escuelas-Asilos de reforma, porque a la Escuela nacional le falta base, condiciones, medios, vigor, en sí sola, como está constituida, para el albergue y recogimiento de esta clase de niños. En efecto; conducirlos a la escuela pública sería exponerlos a una burla de una edad que no conoce la misericordia, puesto que no conoce el dolor. Sería también obligar al Maestro a disminuir o aflojar su enseñanza en detrimento de los otros niños. Entre los abandonados o pervertidos los habría de una inteligencia suficiente, pero incapaces por falta de hábito de fijarse mucho tiempo sobre un objeto, y, por el contrario, dispuestos siempre a la turbulencia. De aquí la perturbación en la disciplina escolar.

Cabe, pues, en estas circunstancias, que las autoridades locales de la enseñanza, pedagogos y cuantas personas haya amantes de la educación y de la niñez, solicitasen prontamente de los Municipios de las grandes ciudades la creación de estas escuelas de reforma, sufragando sus gastos, y donde al niño de que nos venimos ocupando se le dé el alimento corporal, la educación intelectual y moral cristiana necesarios, juntamente con lo profesional de modo gratuito hasta la edad de 16 años en que podrá pasar a la oficina, fábrica o taller, y aún después de su salida, por algún tiempo, continuará la escuela ejerciendo su acción vigilante y tutelar. Cuando se tratase de niños pervertidos, cuyos padres perteneciesen a clase regularmente acomodada, deberían durante su estancia en la Escuela, satisfacer una pensión por lo que afecta a la manutención.

El Estado francés hace ya bastantes años mandó establecer esta clase de Escuelas de perfeccionamiento; y, a decir verdad, ciertos Municipios se habían adelantado al legislador. Tres había ya instaladas en París, dos en Levallois Perret; Anger tenía una solo para niños; Burdeos y Tours, dos para niños; Lyon, una de niñas y tres de niños, etc.; pero, es triste realidad; nuestros Municipios, salvo raras excepciones, no se han distinguido por su generosidad en lo referente a gastos para la enseñanza, aun tratándose de los obligatorios; bien sea por no haberse dado cuenta de los beneficios de la educación popular o por las muchas cargas que sobre ellos pesan. Pero no debemos desmayar ni ceder ante este estado de cosas. Hay que gestionar de ellos con actividad e insistencia, cuando menos, la cesión de edificios y locales, así como también los gastos de manutención y vestidos para los niños en cuestión, juntamente con los del personal no docente necesario,

quedando, en último caso, a cargo del profesorado por si todo resultase excesivo para los Municipios dichos.

Estos, al parecer gastos, son seguramente, nada más que anticipos reproductivos, que en el día de mañana se convertirán en ingresos, aportados al mismo Municipio y al Estado por centenares de redimidas criaturas, transformadas por estas Escuelas en ciudadanos honrados y laboriosos trabajadores, que con sus artes, industrias y riqueza contribuirían en su día con exceso al fomento de la Hacienda pública, a la producción nacional y a la paz del bien social, dejando al mismo tiempo de ser las cárceles y presidios inmundos refugios y obscuras madrigueras de inútiles y desgraciados confinados que, sin provecho alguno para la Nación, constituyen un gravamen para el Tesoro Nacional.

ROSENDO ROSADO TIMÓN

Maestro nacional

Bibliografía

Deux cents soixante Consultations Medicales, pour les Maladies des Enfants. Dr. Jules Comby. Médico del Hospital de Niños Enfermos de Paris, 8.^a Edición.

El número de ediciones en un corto número de años, revela ya cuando menos, la grande aceptación que del público médico ha tenido y tiene la obra cuyo título encabeza estas líneas.

El Dr. Comby es uno de los pediatras franceses mas conocido, leído y estimado por los médicos españoles.

Ciertamente este crédito está compartido con otros eminentes colegas de la misma nacionalidad.

Pero el Dr. Comby, ha entrado más (permítase la frase), en la entraña profesional; y esto es debido a su peculiar estilo, claro, sencillez comprensivo y a presentar el problema curativo infantil, libre de dificultades y con una utilidad práctica de aplicación inmediata.

Mientras se vá leyendo lo que escribe el Dr. Comby, se vá asimilando de una manera inmediata su contenido.

Hay muchas cosas conocidas; pero la oportunidad con que se expone para el caso de momento le dá una indiscutible superioridad.

dad; porque cuando no es la enseñanza, es el recuerdo, cuando no es la inmediata regla, es el dato recogido para mas adelante; dato nuevo y bueno.

Un factor que valora la obra, es el producto natural de las ocho ediciones; sobre la experiencia acumulada, está el progreso adquirido; acompañando a lo que la práctica ha consagrado como permanente, está la última noticia, el último experimento, la última nota clínica.

Huye el Dr. Comby de las disquisiciones que son para otra clase de trabajo y que nada prueban de momento; afirma lo cierto como cierto, y presenta lo dudoso como dudoso. Leyendo las «Consultas de Niños», del Dr. Comby, no se pierde el tiempo, en el sentido de que se aprovecha el momento presente en favor del niño.

Las «Doscientas sesenta consultas» del Dr. Comby, son a manera de *Vade Mecum* del médico de niños. Debe estar en la mesa del gabinete, en el coche de visitas, en la maleta del viajero; cinco minutos de atención y ya ha dado su fruto. Claro es que se supone en el médico conocimiento previo para diagnosticar y tratar, sin entrar en la rutina de un formulario; lo que no quita para que el que empieza encuentre en la obra precisas enseñanzas de ulterior ampliación.

Lo que pudiéramos llamar *el mecanismo* del trabajo, revela la clara inteligencia del autor.

Nombre de la enfermedad; tratamiento reglado; y después una síntesis de la naturaleza e importancia del padecimiento, con el concepto que la actualidad médica tiene de ella.

En la copiosa literatura del Dr. Comby, figurará la que es objeto de estas breves líneas, en las perdurables.

Mi modesta felicitación al Dr. Comby, que hace con su procedimiento, como otros compañeros suyos, la mejor y más elevada aproximación hispano-francesa.

DR. GÓMEZ PLANA

Alfabeto para precaverse de la tuberculosis

Para uso de Maestros y niños de las escuelas primarias

Pedimos y recomendamos a todos los maestros, tanto de las escuelas públicas como de las privadas, que utilicen para sus ejercicios de caligrafía y ortografía las siguientes líneas que, en forma de alfabeto, publicamos a continuación.

En las muestras que ponen diariamente en los cuadernos de escritura o para los ejercicios de dictado en la pizarra, pueden ser utilizadas con la finalidad de la doble enseñanza que se puede efectuar con ellos y que son las siguientes:

A. Acuérdate siempre que la tuberculosis es contagiosa, pero evitable.

B. Bebe siempre la leche hervida, para evitar posibles contagios.

C. Cuando te encuentres resfriado, debes extremar el cuidado de las vías respiratorias.

D. Donde no entra el sol, vive y se desarrolla el agente de la tuberculosis.

E. El escupir en el suelo, es no sólo una falta de educación, sino una falta grave de higiene.

F. Fiebre diaria con expectoración, suelen ser los principios de la tuberculosis.

G. Garganta y glándulas del cuello inflamadas, siempre deben llamar tu atención.

H. Herencia tuberculosa de padres tuberculosos es rara, pero la predisposición es frecuente.

I. Irse al campo cuando hay predisposición a la tuberculosis, es consejo médico.

J. Jóvenes: no abuseis de los placeres que debilitan el organismo y hacen perder la salud.

K. Koch fué el gran sabio alemán que descubrió el microbio de la tuberculosis.

L. La puerta de entrada más frecuente de la tuberculosis, es la boca.

LL. Lluvias y humedades continuas son peligrosas para las vías respiratorias.

M. Mucha luz, mucha limpieza corporal y buenos alimentos, alejan el peligro del contagio de la tuberculosis.

N. No fumes con exceso, ni abusos del alcohol, porque debilitan tus vías respiratorias.

O. Ojo, ojo con la vecindad de sujetos tuberculosos descuidados y poco escrupulosos de su higiene corporal.

P. Procura desarrollar bien tu pecho y tus pulmones, para que seas fuerte y resistente.

Q. ¿Queréis evitar la tuberculosis? Alejaos de las viviendas cerradas y de los locales públicos con aglomeración de personas adultas

R. Remar y hacer mucha gimnasia respiratoria que desarrollan el pecho y los pulmones.

S. Soledad y tristeza deprimen el cuerpo; juegos infantiles y alegrías despiertan el apetito y conservan la salud.

T. Tos con expectoración, deben llamar la atención; no conviene descuidar estos dos síntomas.

U. Utensilios, libros y juguetes de otros niños y de personas adultas desconocidas, conviene no usarlos.

V. Vida al aire libre y paseos por parques y jardines son preferibles a funciones en locales cerrados.

X. X se llaman los rayos luminosos con los cuales se pueden ver los estragos que hace la tuberculosis en nuestro cuerpo.

Y. Ya sabes niño: si quieres ser sano, procura ser fuerte.

Z. Zagales y pastores suelen ser sanos, porque viven al aire libre y embalsaman sus pulmones de oxígeno; tú en las grandes ciudades no puedes disfrutar de esa atmósfera, pero procura cuidar de tu boca y dientes por donde puede entrar con más facilidad el microbio de la tuberculosis.

N. N.

(De *Regeneración Médica*.)

La doctrina eugénica

La doctrina eugénica nació con la filosofía griega. Los hebreos fueron los primeros maestros y videntes del eugenismo. Pero la Eugénica, como ciencia biológica experimental, es obra nueva y cabe a sir Francis Galton la gloria de ser fundador. Galton, en su obra *Human Faculty* (1884), dió a la ciencia de la procreación el nombre de Eugénica (en inglés, *Eugenics*), que ha sido aceptado por casi todos los tratadistas.

Para orientarse, pues, en cuestiones eugénicas, hay que acu-

dir a la documentación filosófica clásica y a la científicoexperimental del día. A. G. Roper, en su obra *Ancient Eugenics*, hace un estudio histórico en sus *Elegias*, y Esquilo, en las *Euménides* y *Las Suplicantes*, plantean a los griegos temas eugénicos. Luego, Platón, en *La República* y *Las Leyes*, y Aristóteles, en su obra *Política*, defienden filosóficamente la doctrina eugénica, como más tarde lo hiciera Campanella en *La Ciudad del Sol*. Campanella tiene el mérito de haber establecido, según Roper, el nexo indispensable entre la crueldad de la ugénica del pasado y la eugénica científica de Galton. Modernamente, escritores y artistas eminentes se han preocupado del problema de la raza y han llevado a sus obras la tendencia eugénica. Entre otros: Ibsen, en *Los Espectros*; Brioux, en *Los Averiados*; Cernard Saw. en *Hombre y Superhombre*; Madrazo, en sus *Obras teatrales*, y Pío Baroja, en *El árbol de la Ciencia*.

La corriente científica de la Eugénica tiene por base los estudios biológicos iniciados por Lamarek en 1809 con su «Teoría de la evolución», desarrollada en la clásica obra *Philosophie Zoologique*, y continuados por Darwin, Wallace, Méndel, Weismann, Galton, Laponge, Davenport y toda esa falange de biólogos y embriólogos, como Flemming, Rauber, Verworn, Nuszbaun, Boveri, Seelinger, Driesch, etc.

Hoy, la Eugénica es una *ciencia* y un *arte*. Es ciencia por sus medios de estudio; es arte por sus aplicaciones. La ciencia eugénica tiene por objeto la investigación de la *herencia biológica*; el arte eugénico tiene por fin la *buena generación*. El profesor W. H. Pyle, de la Universidad de Missouri, formula acertadamente la definición de la Eugénica diciendo que es la ciencia de mejorar la raza humana mediante el proceso de fructificación. Trata de descubrir las leyes de la herencia y aplicarlas conscientemente al perfeccionamiento del linaje humano. Además—agrega—puede tener la esperanza de conservar las pequeñas variaciones favorables y en cierto grado eliminar los incapaces. El desarrollo de las ideas sociales imposibilita ahora grandemente la eliminación, por selección natural, de los socialmente incapaces. Por consiguiente, el único camino para la eliminación es hacer su *origen* imposible.

El ideal eugénico ha sido claramente resumido por el médico peruano doctor Delgado en estos términos: «El progreso de la raza es determinado, en primer lugar, por la fuerza con que actúa el factor *herencia*, resultando que los caracteres de una generación dependen principalmente de los matrimonios contraídos por

la generación precedente. Cuando los matrimonios entre individuos superiores, en el sentido eugénico de la palabra, son más fecundos que los efectuados entre individuos inferiores, la nación está en progreso; en el caso contrario, está en decadencia. De ahí se deduce que las generaciones actuales son responsables del porvenir de la raza. Difundir este sentimiento de responsabilidad racial, hacerlo sentir profundamente a los ciudadanos en todo aquello que concierne al matrimonio y a la paternidad: ¡tal es el ideal eugénico! Para inculcar esta responsabilidad racial es necesario que el ideal eugénico forme parte del sistema de educación».

Méndel y Galton son las dos grandes figuras del eugenismo contemporáneo. Méndel descubrió el misterio y la maravilla de la reproducción de los seres vivos. Gracias a él, «se puede predecir la descendencia de una pareja lo mismo que se predice un eclipse de sol». El misterio de la herencia biológica quedó con Méndel sujeto a unas fórmulas matemáticas. Galton creó la *Eugénica*, enseñando a los hombres a reproducirse sabiamente. Con Galton, la Humanidad deja de ser rebaño que ciegamente se multiplica. La eugenesia busca la salud y perfección de las razas para que canten la gloria de la Especie.

Pero la eugenesia es una invención biológica incompatible, desde luego, con los prejuicios medioevales sobre el despliegue de la vida humana, y sus afirmaciones chocan contra el fuerte litúrgico sobre que hemos encastillado demasiado ilusamente nuestra perspectiva terrenal. Además, esta clase de invenciones suscitan en el ánimo adulto de los pueblos esas reacciones que tan bien ha hecho notar Mr. J. B. S. Haldane, profesor de la Universidad de Cambridge (1).

(1) Dos puntos deben notarse a propósito de las invenciones biológicas. Es el primero que todas han tenido profundos efectos éticos y emocionales, constituyendo algunos hasta la base de una religión. El segundo punto es más difícil de expresar. Del juego al vuelo no hubo invención que no fuese recibida como un insulto a algún dios. Pues si toda invención física y química fué una blasfemia, toda invención biológica es una perversión. Consideremos el sencillo y venerable proceso de ordeñar una vaca. La leche, que era un lazo íntimo y casi sacramental entre la madre y el hijo, es extraída por los diestros y lascivos dedos de una moza y bebida cocida, y hasta podrida para transformarse en queso. No tenemos más que imaginar que bebemos cualquiera otra secreción de la vaca para palpar la indecencia de nuestra relación con ella. No menos repulsivo, a priori, es el proceso de corrupción que produce el vino y la cerveza. Pero ahora, el proceso de ordeñar y de hacer y beber cerveza nos parece naturalísimo: ha llegado hasta crearse un mito propio, cuya infracción tiene un aire de suciedad. Hay algo repulsivo en la idea de ordeñar por electricidad o de beber la cerveza en tazas de té. (Haldane.)

La acomodación científica de la Eugénica se viene haciendo con relativa facilidad, porque en el terreno científico la razón domina las pasiones y el acuerdo de inteligencias se establece pronto en presencia de los hechos demostrados. No así en el terreno social, donde las pasiones nublan la razón y donde los intereses creados presentan obstáculos casi invencibles a la realización de los ideales eugénicos. El triunfo de la Eugénica significa la ruina de todas las instituciones que hacen vil granjería de la dignidad de los hombres y de la salud de la raza, y esto no es empresa fácil. La acomodación del eugenismo sólo podrá hacerse paulatinamente elevando el nivel cultural de los pueblos. A este propósito no está demás recordar aquí las palabras que el profesor Pyle, ya citado, dirige al Magisterio: «La importancia del estudio de la herencia con la idea de descubrir sus leyes y aplicarlas al perfeccionamiento de la raza humana, es grande. Los maestros deberían prestar su influencia a las medidas sociales que llaman la atención al estudio de la herencia por medio de las ciencias puras y aplicadas.»

La investigación minuciosa de los hechos de herencia y la demostración científica de las leyes que los rigen constituyen el contenido de la *Genética* pura, en cuyo vastísimo campo no podemos introducirnos ahora, dada la limitación de este trabajo, de carácter general.

La Eugénica, en su aspecto científico, utiliza hoy los medios propios de la ciencia positiva, en general la *experimentación biológica* en animales y plantas (método indirecto) y la observación estadística aplicada directamente a la Especie humana. En este último terreno es Mr. Karl Pearson, director del Laboratorio de Galton, en la Universidad de Londres, quien ha sentado sobre firmes bases los estudios eugénicos, reaccionando energicamente contra la imprecisión y falta de método con que se ha pretendido resolver los problemas de esta índole. Ha llegado el momento—dice Pearson—de afianzar la ciencia eugénica sobre sólidos pilares, de los que hasta ahora carecía. Ya es llegado el tiempo de substituir las vagas declamaciones y las afirmaciones sin pruebas de los economistas, de los higienistas y de los filántropos, por un método preciso que pueda decirnos exactamente cuál es, en la formación de una generación nueva, la influencia relativa de los dos grandes factores: el *medio* y la *herencia*, o, como dicen los ingleses, la *nurture* y la *nature*. Y el propio Pearson—matemático eminente—ha ideado un método estadístico, basado sobre proce-

dimientos matemáticos nuevos, que permite alcanzar resultados de una precisión hasta hoy insospechada. El *cálculo de correlaciones*, sobre todo, permite determinar cuantitativamente el grado de la relación que une entre sí dos fenómenos. Por este medio se puede ver claramente, en representación paramétrica, si un determinado carácter físico o mental está en relación más estrecha con los influjos propios del medio o con los correspondientes a la herencia. Al *método de Pearson* o de *parámetros genéticos* hay que agregar el *método gráfico* o de *pedigrees*, ideado por H. Goddar, de Vineland, N. Y., cuyo empleo está muy extendido en los Estados Unidos. Este método ofrece la ventaja de poder apreciar de un rápido golpe de vista el estado del sujeto observado y el de su familia.

Y en cuanto a la derivación práctica de la Eugénica, en lo que se puede llamar su *acción social*, utilizáanse tres clases de medios: a) *preventivos*; b) *positivos*; c) *negativos*.

a) La EUGÉNICA PREVENTIVA da a conocer las mejores condiciones para la reproducción de individuos aptos, esto es, fértiles y de buena casta, a fin de preservar la paternidad contra los influjos nocivos, y persigue despertar en el espíritu de la juventud consciente el sentido de la *responsabilidad filogénica* para que la procreación no sólo sea continuación, sino superación de los individuos, de las familias y de los pueblos. El principal medio de que se vale para el logro de sus propósitos es la *Enseñanza* en todas sus formas actuales (cátedras, conferencias, revistas, libros, cursos, cinematografía) y completa esta labor con la organización de Congresos científicos (nacionales e internacionales) y con la constitución de ligas y sociedades eugénicas.

b) La EUGÉNICA POSITIVA tiene por objeto el fomento de la «paternidad digna», esto es, la selección de parejas reproductoras en condiciones de generar una descendencia sana, bella, inteligente y buena. Desarrollad, pues, los *factores eugénicos* o aliados de la raza. Su obra está hoy en ciernes. Los dispensarios y clínicas eugénicas que se vayan organizando dentro de las Sociedades, Ligas y clubs de estirpicultura le darán cada día mayor auge. Pero hoy sus pretensiones en la esfera pública son más modestas: se limita a la represión legal y social del vicio (Ligas de temperancia, ley seca, patronato de anormales, lucha contra la trata de blancas, protección a la infancia y a la mujer encinta, institutos de maternología, casas para niños, etc.)

c) La EUGÉNICA NEGATIVA trata de evitar la «paternidad indig-

na» mediante el establecimiento obligatorio del *examen prenupcial*, para impedir el atentado contra las generaciones venideras por los matrimonios tarados, degenerados, portadores de enfermedades agudas o crónicas, transmisibles directamente a uno de los cónyuges o hereditariamente a sus descendientes (R. Kehl). Además, utiliza los procedimientos de *segregación* o aislamiento y de *esterilización* de los individuos afectos de *factores disgénicos* o enemigos de la raza, y, finalmente, en los casos no graves, la *libertad vigilada*, para un gran número de «débiles de espíritu», cuya tutela, bien organizada, permite a esos desgraciados vivir en libertad, impidiendo que sean explotados por gentes sin conciencia y consiguiendo que gocen de bienestar, al mismo tiempo que la sociedad se asegura convenientemente contra sus ataques disgénicos.

LUÍS HUERTA,

Maestro de las Escuelas nacionales de San Lorenzo del Escorial (Madrid)

Pedagogia de anormales

El caso Cabrejas

Pro Infantia me pide unas cuartillas, y como jamás he sabido negarme a cuanto en beneficio de los niños represente siquiera noble intento, aquí estoy, lector, tomando de mi fichero asunto que deba interesarte.

Aparte quede considerar el honor que la petición supone, porque deseo vivamente que las primeras líneas vengan a representar una piedrecita más en el monumento que España eleve al buen patricio D. Manuel Tolosa Latour, pediatra insigne, que comenzó la predicación de una verdadera cruzada, para transformar en pedagógico-sanitaria la acción penal del Estado sobre los niños y jóvenes delincuentes.

* * *

Logrado ese mi primer propósito, comenzaré por deciros que

José Cabrejas García ingresó en las Escuelas de San Francisco en enero del 19, y figura en su archivo paidológico con la ficha número 39. Contaba a la fecha de su ingreso diez años de edad, con un pequeño retraso psicológico, al que correspondía un estado cultural deficiente.

Moreno, de mirada inquieta, labios finamente dibujados, nariz afilada y orejas grandes y desimétricas, presenta una desviación poco perceptible en su columna vertebral, que le obliga a levantar y adelantar algo el hombro izquierdo.

Del tipo braquicéfalo, con ligeras asimetrías faciales y craneales, tiene los ojos pequeños y hundidos; es delgado, pero su peso corresponde a su estatura y al índice vital, con medidas normales a su edad. Estas medidas, en los cinco años sucesivos, van desnivelándose progresivamente, dando menor coeficiente en la relatividad de estos datos y en función de crecimiento, primero, el índice vital, y después la estatura total por déficit en la parcial del tronco y cabeza.

No se registra anormalidad sensorial notable durante todo su período escolar; únicamente el tacto ofrece relativa dureza, que se acentúa más tarde hasta determinar umbrales muy inferiores, rayanos en la insensibilidad, precisamente en la zona donde la escoliosis se dibuja.

* * *

Las características de inquietud, intransigencia, agresividad impulsiva y una tendencia dominadora que le hace reaccionar violentamente contra la disciplinaria ordinaria de la clase, llaman la atención sobre este alumno desde el primer día.

Su madre nos dice que no han podido hacer carrera de él en ninguna escuela, en las que siempre «hizo novillos» o se escapó de ellas cuando era llevado a la fuerza. Hacia la nuestra siente afición porque juega libremente muchos ratos en la huerta y la profesora, Ana Valdés, le trata con especial cariño para atraerle, sugestionándole con la idea de que es aplicado y ha de llegar a ser el primero entre todos sus compañeros.

Prodigios de paciencia consume el tratamiento psicoterápico que se le sigue. Se actúa sobre este carácter con acción sedativa, dejando pasar, para corregir sus faltas, el momento de la impulsión que las origina, esperando siempre a la crisis energética que a todo impulso fuerte sucede, para razonar tranquilamente.

A toda reflexión correctora se une en cada caso la afirmación positiva de que no es malo, sobre todo si deja de ser arrastrado

por el arrebató, y se convence de que todos le quieren y le querían más si consiguiera vencerse. Al reaccionar, se muestra emocionado, afectivo, confiado en sí mismo y deseando complacer.

Este primer período hasta finalizar el curso en el verano de aquel año es interesante por el enorme progreso realizado. Lee y escribe con cierta soltura (guardo una carta en que amenaza e insulta a un compañero por haber sido distinguido en clase), comprende con prontitud y discurre con apasionamiento, dando, desde luego, más valor a lo imaginativo que a lo real; llega a dominar la técnica de las dos operaciones fundamentales del cálculo, aplica la numeración de enteros y decimales a los métricos de peso, longitud y capacidad; resuelve cuestiones monetarias y marca una aptitud fácilmente aprovechable al dibujo y al trabajo manual.

* * *

Observado este niño en las horas de recreo, resulta siempre capitaneando un grupo numeroso, al que impone su voluntad para elección y desarrollo de los juegos, siendo de notar que le siguen y obedecen los mayores en edad, estatura y fuerza.

Son sus juegos predilectos la persecución de bandidos por la Policía, tomando gestos y actitudes cinematográficas, y teniendo a gala, en el papel de perseguido, que nadie logre detenerle.

Jugando a esto un día en la plaza, cierto zagalón consiguió darle alcance; Cabrejas, irritado, se tira al suelo y, forcejeando por escapar, le muerde hasta casi seccionarle un dedo. El herido, con los pies, le golpea el vientre y le ocasiona graves trastornos y larga enfermedad.

Le asiste D. Enrique López de Jorge, y queda maravillado de la resistencia de este muchacho ante el dolor; y es que, según pudo observar, el enfermo está obsesionado y vive su papel de héroe perseguido. La madre afirma que delira, gritando:—No me rindo, no me rindo, no me rindo.

* * *

Cuando, restablecido, vuelve a la escuela, observamos que la «cinemanía» le impulsa a realizar hazañas peligrosísimas, por lo cual se prohíben estos juegos.

Quizá por esto, quizá porque al cambiar de clase cambió también de maestro y éste no acertó a poner en el tratamiento la misma delicadeza y atracción que la profesora, o tal vez porque la interrupción siempre larga y lamentable de las vacaciones, unidas

al tiempo de su enfermedad, le hicieron perder los hábitos iniciados en el curso anterior, es lo cierto que volvió a las andadas, comenzando de nuevo su vida de «novillero», «rabonista» o «pirandón de escuela», que de todas estas maneras suele llamarse a eso de vagabundear por las calles, en lugar de asistir a clases.

Contrariando nuestros deseos y en pugna con las instrucciones dadas, los padres recurrieron a la violencia para obligarle a una asistencia regular, lo cual no se logró y dió, en cambio, lugar a la primera manifestación de la «domofobia» (huída subconsciente del hogar), que la Policía, avisada por los padres, arraigó, con una persecución infructuosa.

Inútil resulta volverle al grado o sección de antes con la misma maestra; inútil presentarle estímulos y enviarle obsequios con los otros niños, que por las calles lo ven vagar noche y día; de nosotros se esconde y huye; nos manda a decir que teme ser sorprendido en la escuela y llevado a casa.

La profesora lo busca en los terraplenes de las Vistillas, lo convence y se lo trae un día; a los halagos y reflexiones—cuando él teme palizas—da señales de querer reaccionar, pero no puede y escapa en cuanto halla ocasión. Después se le ve larga temporada merodear por la plaza de la Cebada y calle de la Ruda, arrastrando con la sugestión del ejemplo a otro niño de la escuela, llamado Manuel Delgado Marina, que maneja a su antojo para más complicadas raterías.

La madre sufre, el padre se desespera y el cuñado le persigue, amenazando con matarle donde le coja, lo cual le ahuyenta del barrio, y tan pronto se le ve ya en El Pacífico, como por los Cuatro Caminos, derrotado, sucio, flaco, melenudo, descalzo.

* * *

Cuando nadie le espera vuelve a su casa; escarmentados allí se siguen mis consejos y nada le dicen de lo pasado. Tiene aire de despreocupado; quizá no se da cuenta de lo que ha hecho; falta en sus ojos la característica inquietud del atolondramiento, en él tan marcado siempre; mira con una naturalidad desconcertante.

Duerme, come, lo lavan, lo visten y me lo traen a la escuela; la maestra, muy cariñosa, ni se muestra sorprendida, ni pregunta; cuando viene a pelo relata la parábola del hijo pródigo, cargando la mano al pintar la tristeza del padre, la mala vida y, luego, el arrepentimiento del hijo, el regreso, la alegría de ambos, el olvido de lo pasado, el perdón, Cabrejas, emocionado, llora, aun cuando directamente no se le alude; parece otro, pero a la tarde desapa-

rece con la paleta de un viejo brasero de bronce.

Y vuelta a la vagancia y al merodeo, y así muchas veces. En una de ellas escapa de Madrid con una banda de gitanos, con los que llega hasta la Mancha. Lo detiene la Guardia civil y se escapa, apareciendo por su casa cuando menos se le espera.

Asiste a la escuela un par de semanas y se nota que ha perdido la afición a sus juegos predilectos. ¿Para qué, si ya los vive?

Es notorio que el retorno al domicilio y su presencia en la escuela coincide con épocas de agotamiento o crisis, en las cuales duerme mucho y se mueve con pereza.

La memoria de sus hechos se presenta borrosa y sin ordenación cronológica en los relatos que hace. Franquea los «test de Binet» en las pruebas de memoria, sobre todo si se concede tolerancia en cuanto al orden de la expresión.

No se avergüenza, ni parece darse verdadera cuenta de su responsabilidad; huye cuando hace mal, por espíritu de conservación.

* * *

Las raterías del chiquillo traen revuelta toda la vecindad. Un día entra en el cuarto frontero al suyo, y se lleva unos zapatos que olvida en el portal mientras aprieta la correa de los calzones para «volar». Entra en un cochérón y «se afana» el reloj de un chaleco que vé colgado en la pared, el cual, vendido en el Rastro, sirve para que convide a golosinas. Roba dos melones en un puesto y los deja olvidados entre unas matas del jardín.

La cleptomanía se acentúa, conforme la domofobia declina y se manifiesta una impulsividad harto agresiva cuando se ve obligado a reaccionar en el sentido de su propia defensa.

Se cree hombrecito y quiere trabajar; lo meten de aprendiz en una barbería y se escapa con las máquinas de cortar el pelo, las que regala a un golfete.

El padre se propone no perderlo un momento de vista y lo coloca de aprendiz en su oficio, pero el niño ocasiona un tremendo disgusto, porque huye, después de vender a un trapero las chaquetas de los demás trabajadores.

Hay momentos en que se queda con los ojos abiertos, muy abiertos, como pensativo o ensimismado, quieto, quieto y ajeno a cuanto le rodea. Los otros niños dicen que es loco. ¿Qué ven en su mirada para temerle? Ninguno le contradice.

* * *

El doctor López de Jorge lo reconoce y en presencia de los padres formula su juicio.

—Se trata—dice—de un degenerado por herencia alcohólica. El padre, que es licorista, viviendo años y años entre barricas de aguardiente, aunque no ingiera gran cantidad de esas bebidas que dice le repugnan, respira continuamente sus emanaciones en un ambiente saturado de alcohol.

Afirma que en la degeneración influye, probablemente, ciertas antecedencias específicas y gonocócicas que no es difícil señalar en la madre.

En la primera edad—comprueba haciendo con hábil interrogatorio la historia clínica—, aparecieron taras que al raquitismo fueron achacadas. Sus lloros con irritabilidad espasmódica indican ya alteraciones psicopatológicas, en que la ciclotimia, aunque difusamente, juega papel importante.

La edad escolar más estudiada nos ofrece un cuadro completísimo para diagnosticar por su síndrome la hebrefernia o locura precoz. En ella, la sugestibilidad cinematográfica, anotada la oicofobia y la cleptomanía, quizá no sean causales, sino ocasionales, como reacción contra el procedimiento de tratarle dentro del medio familiar en que el anormal vive y su estado se desenvuelve.

*
* *

En este punto, el médico, para pronosticar con acierto y determinar el tratamiento más adecuado al caso, busca ante todo llegar a un acuerdo con el pedagogo, por entender que la psicoterapia no es otra cosa que educación adaptada a un fin curativo o corrector de la anormalidad.

No creo—dice—que haya manera posible de tratar el caso sin un cambio previamente hecho, a un medio social más comprensivo. Tratado en régimen de sanatorio campestre donde sea imposible la huída, el alimento resulte sano, haya cariño, no falte el estímulo y se impidan a todo trance las impresiones fuertes, puesto en plan de producción y trabajo para tener que subvenir a sus propias necesidades, las reacciones momentáneas, pero repetidas, llegarían a cristalizar en hábitos y se lograría el aprendizaje de un oficio que permitiría a este desdichado vivir sin ser gravoso a su familia y a la sociedad.

Entiendo igualmente que este anormal no puede ni debe disfrutar nunca plenitud de libertad, porque no siendo completamente consciente para cumplir sus deberes ¿podrá serlo para el ejercicio libre de sus derechos?

Los más elementales principios de eugenesia aconsejan también se impida la procreación a este desdichado para ahorrar a la humanidad una serie inacabable de lacerias y miserias, que seguramente serían su lamentable herencia.

*
* *

Ante situación tan claramente expuesta y corroborada con mi absoluta conformidad, era precisa una resolución. Aquellos padres angustiados por la desgracia, que hacía aún más sensible la incapacidad económica, a mí volvían los ojos demandando luz y norte, echando sobre mis hombros la cruz del verdadero calvario que he sufrido para buscar estérilmente la asistencia pública, para Cabrejas necesaria.

D.^a Constanza Gamazo de Maura me facilitó relación con los frailes encargados del Correccional de Santa Rita, establecimiento creado y sostenido, si no totalmente, en cuantiosa proporción, por el Estado.

Aquello es una prisión más o menos amplia y confortable, donde se castiga hasta vencer la rebeldía, tal vez creando hábitos de simulación, pero sin llegar, por falta de un concepto claro de las anomalías que la originan, al tratamiento racional y justo que la ciencia impone.

Dispónese allí de pocas plazas gratuitas para las necesidades, y de ellas hacía reparto el Gobernador, inclinado siempre a la influencia del favoritismo y bastante alejado para darse cuenta de necesidades tan perentorias como el caso presente.

En los manicomios y asilos de carácter particular y oficial, hallamos la misma defectuosa organización que hacía inadecuado e inasequible el Correccional de Santa Rita.

El doctor Carrillo Guerrero (D. Francisco), mi sostenedor y protector, maestro y colaborador entusiasta en esta gran lucha de mi vida en pró de los niños pobres que el abandono y la incompreensión convierte en ¡pobres niños!, gestionó como cosa urgente la acogida de Cabrejas en cualquier establecimiento benéfico, porque en la calle resultaba peligroso.

Los altos jefes del Ministerio de Instrucción Pública Sres. Larra, Aguilera y Acuña, que visitaron la escuela y conocieron el caso, recomendaron lo mismo, pero resultó inútil; para tratar anormales como Cabrejas, no hay establecimiento alguno en España.

*
* *

Entretanto Cabrejas, a quien varias veces hicimos soltar de las Comisarias, fué acusado, juzgado y absuelto por un juez justo, a la vista de la ficha paidológica que en estas notas extractamos, exhibida en el acto del juicio por el doctor Carrillo-Guerrero, actuando de abogado y como jefe de la inspección escolar de Madrid.

Gracias a la intervención del juez, el Gobernador civil ordenó el ingreso de Cabrejas en el Asilo de Porta Coeli, del cual, por deficiencias del edificio y su organización, logró escapar en enero del año 23, al mes de ingresar.

La última anotación que dejamos hecha en su ficha dice textualmente así:

«1.º de junio 1923.—El padre y la madre, avergonzados de lo que llaman pillerías de este «golfo», se van a Segovia con toda la familia. Dos veces ha sufrido castigos duros de la policía, que no sabe ya qué hacer con él. Cuando llegan a mi noticia esos castigos, cojo el cielo con las manos, explico el caso, y me lo echan otra vez a la calle; por cierto que la última vez que esto ha sucedido, me aseguran que de seguir así este niño y continuar defendiéndole nosotros, su *curación radical* va a ser pronto un hecho. Ante lo que nos ha parecido terrible amenaza, hemos decidido abandonarle a su suerte.

*
* *

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Repicad conmigo, niños y angelitos, todas las campanas de la tierra y del cielo.

El Consejo Superior de Protección a la Infancia, impulsado por el Sr. Martínez Anido, crea en los Carabancheles el establecimiento salvador de los anormales del tipo Cabrejas.

Que Dios permita que el recuerdo al benemérito D. Manuel de Tolosa Latour imprima carácter a esta obra.

JULIO NOGUERA,
Profesor de anormales y de la
Beneficencia Municipal de Madrid.

(De *Pro-Infantia*.)

Indicaciones para el reconocimiento de anormalidades psíquicas en los alumnos de las Escuelas primarias

El médico director de la clínica psiquiátrica de Kiel, Dr. Runge, ha publicado en la *Zeitschrift für Pädagogische Psychologie* unas indicaciones muy interesantes que pueden servir para llamar la atención de los maestros sobre las anormalidades psíquicas de sus alumnos.

En Alemania, la sospecha por parte del maestro de la existencia de esas anomalías debe ser seguida del llamamiento del médico escolar, que existe en todas las poblaciones. En España, a falta de éste, debiera acudir a los médicos generales municipales, si éstos tuvieran la necesaria preparación psiquiátrica. En todo caso, las indicaciones siguientes pueden servir al maestro para conocer los niños cuya presencia en la escuela no es *deseable*, por ellos mismos y por los demás alumnos, sin por ello hacer diagnósticos definitivos ni planes de educación especial.

I. SÍNTOMAS CORPORALES que en general se pueden observar más frecuentemente en las anormalidades psíquicas, pero que en su mayoría no son decisivos por sí solos, sino en unión con fenómenos psíquicos:

1. *Perturbaciones de desarrollo y deformaciones corporales generales.*—Retraso del crecimiento, del desarrollo corpora-total (especialmente en la pubertad). Formas especiales del cuerpo (y del cráneo): mongolismo, cretinismo, [raquitismo (deformaciones del cráneo, deformidades en las extremidades del tronco).—Deformaciones: Dedos dobles en los pies y en las manos. Deformaciones de las orejas. Edemas de la piel, bozo. Perturbaciones especiales: dificultades en la respiración nasal y, por ello, la boca abierta siempre. Deformaciones de los dientes. Incontinencia de orina.

2. *Deformaciones del cráneo.*—Cráneo anormalmente grande o pequeño (bóveda craneana anormalmente alta). Asimetrías considerables del rostro. Paladar muy delgado. Mandíbulas superior o inferior muy salientes.

3. *Anomalías de los órganos sensoriales.*—Visión muy corta o larga. Estrabismo. Manchas de la córnea. Dureza de oído, sordera, sordomudez.

4. *Perturbaciones motrices*.—Parálisis o convulsiones de los miembros o de los músculos del rostro (ataques espasmódicos, pérdida del conocimiento).—*Perturbaciones del lenguaje*: balbuceo, tartamudez, perturbación de la comprensión de palabras.

II. SÍNTOMAS PSÍQUICOS QUE DESPIERTAN LA SOSPECHA DE ANOMALÍAS INNATAS:

A. *En los niños pequeños*: carencia de impulso para el juego, tendencia a la imitación, tendencia a la interrogación, apatía e indiferencia. Inquietud motriz. Aprendizaje retrasado del andar y el hablar.

B. *En el niño escolar*: a) *Perturbaciones de la actividad intelectual*: 1. Rendimiento permanentemente menor que los niños de igual edad y enseñados de igual modo.—2. Dificultad y laxitud permanentes en la comprensión y conservación de la materia de enseñanza, en todas o en la mayoría de ellas, sobre todo con buena aplicación.—3. Carencia permanente y chocante de capacidad de conservación, facilidad de olvido. Superficialidad del recuerdo.—4. Elaboración permanentemente defectuosa o puramente mecánica de la materia de enseñanza. Fijación en los detalles sin importancia, falta de capacidad para lograr obtener de las experiencias aisladas representaciones globales, para sacar consecuencias, retraso notable en el desarrollo del juicio.—5. Falta permanente de independencia en el pensar, de acciones intelectuales creadoras, laxitud y uniformidad del proceso intelectual.

b) *Perturbaciones de la vida afectiva*: apatía, embotamiento, indiferencia, excitabilidad, tendencia a las excitaciones coléricas, al mal humor. Carencia de emociones profundas, sólo sensaciones para las alegrías, goces, malestar, hambre, dolores inmediatos, directos. Desarrollo defectuoso de la sensibilidad éticomoral, falta de sentimientos para sus semejantes, para los animales, ineficacia de los castigos, falta de arrepentimiento. Mentiras frecuentes.

c) *Perturbaciones de la vida volitiva*: excitaciones volitivas impulsivas. Falta de perseverancia. Flojera muy permanente. Defectuoso dominio de los impulsos.

d) *Singularidades en la conducta y actitudes*: separación de los demás niños o tendencia a jugar con los más pequeños, brutalidades chocantes, actos impulsivos sociales (robo, vicios sexuales), rápida indefensión en un medio malo, fácil sugestibilidad.

La mayoría de las perturbaciones despiertan no por sí sola, sino en unión de con otras, la sospecha de debilidad mental, sobre todo cuando se presentan repetidamente, cuando provocan des-

viaciones notables de los fenómenos psíquicos y de la conducta respecto a los demás niños de igual edad y de igual o semejante clase social. No todas las anormalidades enumeradas necesitan existir a la vez en el mismo niño.

Varia

«República» soviética de niños

Muy cerca de Kiew encuéntrase asentada la interesante colonia de niños Leninsk, que apenas si cuenta hoy con un año de existencia. Fúndase la organización en un principio de perfecta autonomía y sobre un régimen dirigido por el esfuerzo de los mismos pequeños colonos.

La colonia comprende 862 muchachos «escogidos», con sus 70 preceptores y con una casi igual cantidad de empleados de subordinada categoría.

Distribúyese éste en grupos claramente delimitados y que reciben la pomposa denominación de «colectividades». Al frente de cada una de ellas funcionan varias Comisiones, como son, por ejemplo, la relativa a la enseñanza, la de la manutención, la de la limpieza y lavado, de la panificación, etc. La reunión de presidentes de tan curiosos organismos constituye lo que se llama el Comité Ejecutivo de la colectividad. Además, cada uno de los mencionados grupos ha de enviar varios representantes al Consejo Soviético de la ciudad de Leninsk, y de este número deberá salir luego el Comité Ejecutivo Central.

Con regularidad sistemática se celebran veladas de controversia, con objeto de ofrecer pretexto a los niños de adiestrarse en el manejo de la dialéctica bolchevique. Se publica asimismo un periódico con el nombre de *Leninsk*, y que exige una tirada diaria de más de 500 ejemplares. Como toda la obra allí realizada ha de pesar necesariamente sobre los pequeños educandos, el periódico también se confecciona en imprenta y por impresores de la original república. Los artículos insertos versan, en primera línea, sobre cuestiones de la vida de la infantil comunidad y sobre la personalidad de Lenin, considerando a éste como el amigo nato de los niños. Al mismo tiempo, los problemas más complejos de la política social no son menos resueltamente enfocados por los incipientes filósofos. Véase cómo un muchacho de nueve años, por ejemplo, lánzase a dar a la estampa un trabajo con el presuntuoso título de «Exposición Universal y Congreso Soviético del siglo XL» (!).

El Colegio de Leninsk, en suma, no representa, ni mucho menos, un establecimiento docente ordinario. No existen allí aulas, sino meros gabinetes especiales, consagrados a las diversas ramas de la ciencia y de las profesiones liberales. Acaso, no obstante ello, nos pudiera caber la reserva que en la instalación de tales gabinetes presidió cierto desaliño y no pocas deficiencias notables. Obsérvase, sobre todo, la existencia de libros, y el número de aparatos es de una limitación increíble, aparte de que los más de ellos no corresponden al desarrollo de la mentalidad infantil.

Todo ello lo reproducimos de una crónica que publica un diario madrileño.

La primera Casa de higiene benéfica infantil

Gracias al esfuerzo perseverante y a la admirable labor benéfico-social de D.^a Milagro Sanchis de Tolosa Latour, se ha inaugurado en Madrid en la calle de Jesús y María, número 13, la primera Casa de higiene benéfica infantil.

Con ello, el Comité Femenino de Higiene Popular ha visto felizmente coronados sus esfuerzos, después de una verdadera labor de apostolado hasta conseguir, a fuerza de donativos, haber reunido la suma necesaria para convertir en menos de un año un solar en un establecimiento dotado de todos los elementos de sanidad e higiene modernos, con amplios locales para escuelas, lugares de solaz y esparcimiento, todo en beneficio de los niños pertenecientes a las más modestas clases sociales.

El acto de la inauguración fué presidido por las señora marquesa de Torrelaguna y Tolosa Latour, el subsecretario de Instrucción pública y las damas que componen el Comité.

La señorita Blanco leyó una interesante y documentada Memoria en la que se hace historia de los trabajos del Comité Femenino de Higiene popular, base de la Casa Infantil, ensalzando la labor generosa y digna de toda alabanza de cuantas personas han contribuído a dar vida a tan necesaria institución, ensalzando sobre todo la prestigiosa figura de doña Milagros S. de Tolosa Latour, cuyos desvelos en pró de los niños son bien notorios.

En la realización de la Casa de Higiene infantil han cooperado eficazmente aristocráticas damas, entre otras las marquesas de Torrelaguna y Urquijo.

El señor Subsecretario de Instrucción pública y los Sres. García Molinas y señor Inspector provincial de Sanidad pronunciaron elocuentes palabras para ap'audir la obra realizada.

El párroco del Buen Consejo bendijo la nueva casa.